

"Porque debemos combatir a este terrible enemigo, yo no puedo menos, como hombre, como católico y como coreano, que encomendarme a las intenciones de los católicos de todo el mundo. Necesitamos oraciones en mucho mayor cantidad que balas. Necesitamos que de todos los confines se levante una sola voz hasta el cielo para reafirmar nuestra fe en Dios y confiarle a El nuestras más caras esperanzas", terminó diciendo el embajador de Corea.

INSUFICIENTES LOS CENTROS DE ENSEÑANZA para atender a la creciente población estudiantil. Tal es la realidad que cada año se hace más apremiante. De aquí se concluye con forzoza claridad que la política venezolana en materia de educación ha de ser la de amplias facilidades, para que dentro de una justificada supervisión, puedan los institutos privados ayudar a resolver al Estado ese extenso y costoso problema. Este punto fué acertadamente enfocado hace poco tiempo en un Editorial de nuestro colega "El Universal". Queremos reproducir dos de sus párrafos que juzgamos de interés y actualidad para nuestros lectores. Dicen así:

"Volviendo al tema, de la insuficiencia de aulas, ocurre que el fenómeno es general; tanto en la enseñanza privada como en la pública. Hace algunos años, alguien afirmó, con sinceridad, que era necesario dar más y más facilidades al educador privado, cuya obra de colaboración con el gobierno era inestimable. Hoy podemos comprobarlo. Si no fuese por esos colegios privados, cuya vida se hizo imposible a partir de 1945; si no fuese por la enseñanza dada en los establecimientos privados de toda Venezuela ¿cómo se las arreglaría el Estado venezolano para darle a todos la enseñanza que sus hijos reclaman? La política ha debido ser la de 1948 en adelante y la que ya se preconizaba, con valentía, en la Memoria de Educación de 1941: todos los recursos oficiales son insuficientes para atender a la enseñanza de la población escolar de Venezuela. El educador particular cumple una altísima función y no está demás destacar que, en la actualidad, es un alivio para el gobierno nacional, el saber que en los colegios particulares, señaladamente en los religiosos, hay el cupo que falta con evidencia en los oficiales y sin necesidad de doble turno.

En fin, lo que deseamos destacar está ya dicho: necesitamos más escuelas y mayores facilidades para la enseñanza privada. En lugar de la centralización estatal que preconizaba el marxismo posterior a 1945, la descentralización para mayor número de escuelas, sin mengua de las funciones de fiscalización y de intervención que corresponden al Estado.

Lo interesante es pensar en nuevas escuelas, en diversificar la enseñanza y en dar al educador privado el rango de colaborador honesto y no de proscrito indeseable que se le venía otorgando".

PROBLEMA CRUDO Y REAL, y de una actualidad desconsoladora y apremiante, es el que en sus "Glosas del Momento", en el diario capitalino "La Esfera", ha enfocado el columnista "Liborio". En una de estas recientes "Glosas" titulada Los Niños, nos pinta un cuadro que desdichadamente no es excepción en nuestro medio social. Y por sobre las razones que alega para su remedio el escritor, no debe olvidarse que toda ley, y toda sanción resulta forzosamente inútil si falta en los individuos la convicción moral y religiosa, única capaz de extirpar de raíz esos abusos. Transcribimos íntegra la referida "Glosa", para beneficio de nuestros lectores.

"El domingo muy de mañana cuando abordaba un ómnibus en esa plazuela que hoy se llama de Miranda y antes tuvo otro nombre, del cual no me puedo recordar, tropecé con la figurilla más simpática de rapazuelo que haya visto en estos últimos meses. Trátase de un chiquillo encantador, voz de ternero y lengua de trapo, como que apenas media en los seis años. Muy duros por cierto para aquel cuerpecito dotado de pocas carnes, pero cenoso y con los músculos tensos, porque parece que fué echado al mundo, después de elaborarlo en la homa recia de los que están destinados a pasar incontables trabajos.

El granujilla, todavía con más de la mitad de los dientes de leche, sonríe al público. Parece un artista siempre preparado para servir el bis a sus admiradores. Interrogúele sobre su edad y cóstome buen rato traducir lo que decía. Resulta uno tan bruto frente a estos portentos de la naturaleza, frente a estas mezquindades de la paternidad venezolana. El niño vende periódicos, y yo que nunca los compro sentíme obligado a hacerlo. Me los ofrecía con unata gracia, que le tomé un número, el más barato, por treinta y siete céntimos. Las mujeres que todas llevan a ras del alma un agudo sentimiento maternal, consultaban sus carteras y mercaban el diario. En un instante el autobús se convirtió en suerte de salón de lectura. Era que se imponían los tránicos derechos del infante; se me imponían a mí que puedo jactarme de no haber cometido jamás semejante canallada de dejar un hijo en la calle.

Pero, ¿acaso es baldón para la mayoría de varones en nuestra tierra, regar hijos al boleo, echarlos al mundo a la buena de Dios, mientras los desnaturalizados padres cuentan su última hazaña donjuanesca?

Como esta criatura he visto ayer danzando dos en un redondel formado por un auditorio enternecido, mientras el padre acariciaba una batería de instrumentos de donde salían pintorescos sonos.

Como esta criatura he visto también otros comiendo con voracidad tomates podridos, casi del ta-

(Continúa página 401)

trovertible: "Es indudable —opina también Monseñor Navarro— que el doctor Hernández, para quien el cristianismo no era cosa de apariencias y superficialidad, aspiraba a una santidad eminente, por cultivo exquisito de su interior y los ejercicios más austeros de la perfección cristiana. Gloria de la Iglesia Católica en nuestra patria, poseía lo que en lenguaje teológico se llama una alta espiritualidad: era un alma ansiosa de la perfección y se ejercitaba con el mayor ahinco en los medios que la ascética y la mística cristiana ofrecen para lograrla. Y como tenía una inteligencia superior, capaz de percibir cosas tan subidas, no incurriendo en los engaños que a las veces falsean y pervierten el concepto de las prácticas religiosas, sus hábitos de fervoroso católico no fueron sino el incentivo más eficaz para el cumplimiento de sus deberes ciudadanos. Fué un ejemplar genuino y bien calificado de la divina eficacia que posee la religión para perfeccionar al hombre, modelando el carácter, fortaleciendo la voluntad, ennobleciendo y sublimando las pasiones, impeliendo con una virtud sobrenatural a la más cumplida realización del arquetipo en materia de belleza moral. "Si se prescindie pues, de este aspecto, no sólo no se completa, sino se corre el riesgo de desfigurarse, hasta de falsear la fisonomía espiritual de nuestro insigne biografiado, cuyo nombre colocamos sin titubeo entre los valores más puros de la nación y de la raza.

De carácter infantilmente modesto en medio de su ancho conocer, fué Hernández una figura amable, simpática, interesante y valiosa en todos sentidos porque permaneció siendo niño según las normas evangélicas. Durante años se le vió concurrir inevitablemente cada amanecer a la iglesia; y todos se alentaban, se edificaban y se conmovían por el ejemplo de su adoración contemplativa, ingénua y tierna como la de un niño,

ardorosa y seráfica como la de un ángel. Harto discernía él que al reino de la ciencia lo mismo que al de los cielos hay que allegarse haciéndose niño, como nos lo enseña repetidamente el filósofo Bacon.

Cuánto favor hizo por el influjo de sus eficaces maneras, lo dicen innumerables almas que lo recuerdan con todo el afecto y veneración con que se guarda la memoria de un santo, pues no economiza momentos para practicar el bien. No obstante su apartada lejanía de todo concurso mundano que le hacía llevar vida de cartujo y convertía su casa en rígido ascetario, abstraído del tumulto, a toda hora atendió las solicitudes de la miseria humana; más el tiempo le sobraba siempre para proveer a las necesidades de su alma, a su oración, a su estudio y aún quizá no erramos al decir, a las disciplinas y privaciones con que castigaba su cuerpo.

El pueblo tímidamente pero con piedad y amor de corazón, le ha llamado santo, por su vida llena de joyas como preciosas margaritas; por su caridad, practicada como lo manda el Evangelio, sin que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha; por su humildad profunda, que nunca reconoció los propios méritos; por su castidad blanca como el armiño y oliente como la azucena; por su alma entera iluminada por la luz del eterno Sol de justicia.

Sí, José Gregario Hernández vivió para su patria, a quien proporcionó un fausto renombre; y hoy ella le rememora y le celebra ufana, cantando de él la alabanza de San Pedro a Jesucristo, su Divino Modelo, cuya imitación le movía e iluminaba en toda hora: Pertransiit beneficiando!

(Doctor José M. Núñez Ponte. "Ensayo Crítico-Biográfico del Doctor José Gregario Hernández").

(Viene de la página 391)

maño de un mango. El comerciante que los vendía, no tuvo tiempo de lograr cuatro o cinco bolígrafos el kilogramo, y prefirió perderlos y tirarlos. Es claro que no fueron del todo inútiles. El humilde labriego puede estar satisfecho de su religiosa misión. Los sembró y ya medio malos para el comercio, fueron a matar el hambre de tres rapazuelos caraqueños.

Siempre ese mismo espectáculo por nuestras calles, por nuestras presuntuosas y alumbradas ave-

nidas, en nuestros vehículos colectivos, a la entrada de los teatros, en todas partes, porque se trata de una institución no escrita, la de los niños sin padres, que han de dar lástima, a pesar de la legislación que les favorece y les protege. Anomalías de nuestra existencia de nación. La Ley dice una cosa, y el hombre hace otra. Es preciso enderezarlo, velar porque proceda bien, y por que no traiga al mundo los hijos que no puede mantener".